

## Editorial 29

Otra vez diciembre, las fiestas, el cambio de número en el almanaque. Como tantas veces antes, desearemos que este sea el año en que se solucionen todos los problemas de la humanidad.

Paz y pan fue la consigna de la Revolución Rusa. La tierra para quien la trabaja, repetían los revolucionarios mexicanos.

Han pasado cien años. El mundo ha sufrido dos guerras mundiales, cientos de cataclismos, golpes de estado, dictaduras, matanzas, invasiones.

Nada ha cambiado. Hoy el planeta sigue sumido en guerras, la mayoría de sus habitantes pasan hambre y la tierra sigue siendo de unos pocos. Por si esta resistencia al cambio no fuera suficiente para demostrarnos lo mal que se ha hecho todo, nos enfrentamos a un peligro aún mayor: la tierra, nuestro hogar, corre el riesgo cierto de desaparecer a manos de unos pocos depredadores cegados por la codicia, a quienes alientan políticos y medios de comunicación sin escrúpulos.

Toda esta situación catastrófica no nos impedirá brindar por el futuro. Lo haremos pensando en quienes en medio del desastre curan, ayudan, dan una mano. Homenajeando a los que luchan, a los que no se rinden; a nuestros antepasados que nos trajeron hasta aquí y merecen una explicación. Recordando a quienes dieron su vida por un mundo mejor.

Tenemos muchas razones para desesperar. Pero muchas más para seguir en la brecha. Por ellas brindamos.

